

REESTRUCTURACION PRODUCTIVA, AMBIENTE Y EMPLEO

Dra. María E. Gudiño de Muñoz¹

La globalización de la economía genera un fenómeno de cambio al interior de cada país, ya que las estructuras económicas deben responder a las demandas que impone el sistema internacional de comercio.

La reestructuración productiva provoca alteraciones en el mercado de trabajo formal y aumento de la informalidad, la marginalidad y el desempleo, con el consecuente efecto en la calidad de vida de la población. Sin embargo los problemas son diferentes según el grado de desarrollo y el nivel de integración a la economía internacional que haya alcanzado cada país.

En algunos los problemas del empleo están vinculados al desarrollo del nuevo paradigma tecnoeconómico, en donde la información, la tecnología, la informática, la robótica, generan nuevas modalidades de organización del trabajo y exigen de cuerpos técnicos y profesionales altamente calificados.

En otros, por el contrario, se relacionan con la pérdida acelerada de crecimiento económico, de participación en los mercados internacionales, de intentos desesperados de "adaptar el modelo de desarrollo" para hacerlo funcional a las nuevas exigencias del sistema internacional, y no quedar excluidos de los grandes circuitos comerciales.

Sin embargo existen puntos de coincidencias entre unas realidades y otras, porque responden a la propia lógica del sistema, ya que estos cambios y sus repercusiones no son casuales, sino que se relacionan con el proceso de transnacionalización que llevan a cabo las grandes empresas. Buscan expandir sus mercados, y alcanzar mayor competitividad a través de una mayor flexibilidad en los procesos productivos y en los factores de la producción. Paralelamente los estados-nación menos desarrollados frente a los problemas que este comportamiento genera al interior de sus economías ven como única salida la promoción de la inversión extranjera, a través de la "ayuda" de los organismos internacionales (BID, Bco.Mundial, etc.) que reclaman por una transformación de su estructura jurídica-institucional, económica y social.

Este proceso indudablemente tiene en países como la Argentina, un costo social y medioambiental muy grande. Es por eso importante descubrir la forma que se está realizando este proceso, y profundizar el análisis en los impactos que se están ocasionando.

¹ Directora del Centro de Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial (C.I.F.O.T.), Investigadora del CONICET, Profesora Titular de la cátedra Geografía Económica Gral., Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Rca. Argentina.

Uno de los sectores más afectados indiscutiblemente es el del empleo, y así lo demuestran los altos índices de desocupación y el crecimiento cada vez más importante de la economía informal.

Las políticas implementadas no han logrado solucionar el problema, y es por eso que existe un reclamo generalizado por nuevas propuestas.

Frente a esta demanda, desde el ámbito de la Geografía se pueden dar algunas respuestas, ya que los procesos socioeconómicos producen transformaciones espaciales que repercuten en las condiciones medioambientales, por lo que a través de ellas es posible diferenciar distintas situaciones de empleo, analizarlas, descubrir los móviles que las generan y ampliar el conocimiento sobre una fuerza de trabajo que puede ser considerada como "válvula de escape" al tema del desempleo, los informales.

Si las "formas espaciales" son resultado de la integración de los hombres entre sí, y de los hombres con sus actividades económicas y con el medioambiente, las "condiciones de habitat" que presenta cada lugar se transforman en un medio idóneo que puede permitir llegar a la identificación de áreas según las condiciones que presenta el mercado laboral.

El cambio que impone el nuevo modelo de desarrollo genera procesos relacionados con una mayor concentración del ingreso y de la oferta laboral que amenazan con modificar la estructura de las grandes aglomeraciones urbanas, mientras que en otras zonas la emigración de población y la pérdida de sus recursos, las vuelve más marginales que lo que han estado hasta hoy.

El Gran Mendoza: aglomeración de alta concentración poblacional.

El objeto de estudio es el Gran Mendoza, aglomerado urbano intermedio del oeste argentino, que comanda la organización de una importante región económica, y que de acuerdo a su posición dentro del contexto del Mercosur, puede transformarse en un núcleo concentrador de la demanda laboral, atraída por las inversiones que ya comienzan a visualizarse.

Constituye un aglomerado que ocupa más de 16.000Km², que alberga a 733.559 habitantes, población que registra un crecimiento del orden del 27.7% entre 1980 y 1991, porcentaje superior al de la provincia que fue de un 18%, y al del país con un 16.7%.

Se encuentra enclavada al pie de la cordillera, en el Oasis Norte, uno de los tres existentes en la provincia de Mendoza, Rca. Argentina, los que han sido conformados a partir del aprovechamiento del agua proveniente de los ríos que bajan de la montaña, única fuente de abastecimiento que posibilita que en solo el 3% del territorio se concentre la mayor actividad económica, el total de los cultivos y casi el 95% de la población. El resto se trata de espacios semiáridos subutilizados y vacíos poblacionalmente.

EL modelo de organización del Gran Mendoza es espontáneo hasta aproximadamente la década del 70, creciendo la ciudad en forma racional a partir de los principales ejes de circulación (Sur-Sureste) intensificándose la ocupación en zonas de antiguo prestigio como

Benegas, La Puntilla, Chacras de Coria, Luzuriaga. Se va uniendo así a la aglomeración centros más alejados como son Maipú y Luján.

Pero a fines del año 1976 comienzan a aparecer barrios sin orden en la zona suburbana, preferencialmente hacia el área de piedemonte, instalaciones que demandan grandes costos desde el punto de vista natural y económico.

El Estado pasa a ser el principal agente que regula el mercado de tierras al contruir una serie de barrios para clase media en los departamentos de Guaymallén, Godoy Cruz y Maipú. La política es dirigida a resolver un problema social, sin tener en cuenta el crecimiento armónico de la ciudad.

La crisis económica de la década de los 80, provoca caída de precios en las viviendas, quedan departamentos sin vender y muchas obras paralizadas, pero a partir del año 1983, nuevamente los planes de vivienda estatales contribuyen a la expansión de la masa edificada en forma inorgánica a través de loteos indiscriminados desprovistos de infraestructura y servicios.

En los inicios de la década del 90 comienza a manifestarse un cambio, y si bien es muy pronto para hacer una evaluación, se observa una tendencia de movimiento en el sector privado que actúa más racionalmente buscando ciertas condiciones para vivir, y una mayor ingerencia de los municipios en el poder de decisión.

Relación entre marginalidad ecológica y económica

El proceso de reestructuración del Estado y la apertura de la economía en la búsqueda de una transformación del modelo de desarrollo argentino provoca un desajuste entre oferta y demanda de trabajo, que se manifiesta con distinta intensidad en el país y en las regiones.

La situación laboral que presenta el Gran Mendoza., es menos grave que la de otros lugares del país, pero por ello no deja de ser preocupante, teniendo en cuenta que la desocupación crece, se incrementa el número de informales y el ingreso , se deteriora día a día.

El deterioro de las condiciones de calidad de vida es evidente ya que un 20% de sus habitantes todavía no tiene acceso a una vivienda, y la oferta de equipamientos y servicios no logra atender las reales necesidades existentes.

Las zonas de marginalidad económica, en el caso del Gran Mendoza, se identifican con los estratos de menores ingresos que viven en barrios carenciados y villas inestables, pero no son sin embargo los que padecen el drama del desempleo. Para minimizar los efectos que genera la falta de trabajo, desarrollan variadas estrategias de vida.

Estas áreas se encuentran localizadas en los bordes de la gran mancha edificada que conforma el Gran Mendoza, pero solo en el borde noreste y oeste, coinciden las áreas de marginalidad ecológica (zonas inadecuadas para vivir o riesgosas desde el punto de vista natural, sin equipamiento o infraestructura). Fig.1

En muy pocos lugares aparecen dentro del tejido urbano, y en estos casos se debe a la ocupación de espacios intersticiales, que hasta hace muy poco tiempo estuvieron abandonados, a la espera de la densificación de la ciudad. Se trata de espacios adecuados para la instalación, bien equipados y dotados de infraestructura.

En consecuencia, las zonas donde aparece la marginalidad económica no siempre coinciden con las de marginalidad ecológica por lo que el aspecto físico de un lugar, no siempre permite evaluar las condiciones de calidad de vida de la población.

No solo son marginales los que viven en lugares que desde el punto de vista ecológico presentan un aspecto degradado, sino aquellos que a pesar de tener una vivienda o vivir en barrios formales, tiene demandas insatisfechas debido al deterioro que ha sufrido el ingreso en los últimos años, el que ha pasado a ser tan bajo que no les permite mantener a su familia en condiciones decorosas.

La instalación en zonas inadecuadas desde el punto de vista natural, o carentes de servicios e infraestructuras, se explica por la búsqueda de un lugar de bajo precio en el mercado, terrenos fiscales , o con problemas de títulos, es decir aquellos que se encuentran abandonados.

Por el contrario, la localización en zonas con buena prestación de servicios o próximas a ellos y sin riesgo natural, se produce por el proceso especulativo que lleva al abandono de tierras agrícolas, las que muchas veces son invadidas por quienes no tienen donde vivir, muchos de los cuales son marginales económicos.

Procesos de transformación de la economía

Durante mucho tiempo el motor del crecimiento de la economía mendocina fue sin lugar a dudas la agricultura, sin embargo cada vez pierde mayor significación y el campo se despuebla. Por el contrario actividades netamente urbanas van ganando lugar.

La explicación de este fenómeno se encuentra en el tipo de relaciones establecidas entre las diferentes actividades que componen el espectro de la economía mendocina.

La superficie cultivada disminuye. Esto se debe a que se cultivan menos hectáreas que en 1974, año en que la superficie cultivada era de 367.098 hectáreas, mientras que en 1988 había descendido ya a 291.288 hectáreas.

A partir de los '90 se produce un leve repunte, especialmente en los cultivos de frutales y olivares, pero el mismo no ha sido significativo. En 1993 la superficie asciende a 310.468 hectáreas, es decir que hay un incremento del 6,58%. Las zonas vitivinícolas por excelencia pierden importancia. En las proximidades del Gran Mendoza se erradican cultivos ya que no pueden competir frente a los usos del suelo urbano, al ser más rentables que la agricultura.

El éxodo de población rural hacia las ciudades no solo se produce porque los ingresos percibidos son menores que en la industria, sino por falta de fuentes de trabajo ante la retracción que sufre la actividad motriz de la región : la vitivinicultura y la frutihorticultura.

Pero no solo pierden tierras y mano de obra, sino también importantes excedentes que también van a parar a la ciudad. La producción obtenida en el espacio agrícola tiene como destino final los mercados de concentración que son los que abastecen a los centros urbanos, o se transforma en insumos para las agroindustrias.

Los circuitos que describen revelan que no todas las zonas con capacidad productiva primaria están integradas ni tienen el mismo nivel de participación. El excedente generado en el campo es capturado por las áreas urbanas.

Los oasis actúan con cierta autonomía, pero el intercambio entre ellos no es fluido ni equilibrado. El oasis Norte y especialmente el Gran Mendoza aparecen como un centro difusor, el sur como centro de atracción y Valle de Uco como un polo intermedio que intenta regular, en su beneficio, las relaciones entre ellos.

Los cambios que se producen en la agricultura, repercuten inevitablemente en otras actividades, pues la población rural migra en busca de nuevas oportunidades de trabajo, pero ya no lo hace al centro urbano mayor, sino a centros locales.

En consecuencia el crecimiento del Gran Mendoza se explica por la migración de contingentes de mano de obra de zonas próximas rurales, localizadas en el cinturón periurbano y migraciones internacionales, provocadas por los problemas de crisis en países vecinos, que son las que generan la proliferación de áreas marginales en los años '80. Por el contrario a partir del año 1990 se explica por la fuerte retracción de la industria, ya que solo en la rama alimenticia y bebidas se pierden 2.681 puestos de trabajo a pesar de ser la que ocupa a más del 50% del total de empleos industriales.

El resto de las actividades describen circuitos que integran solo determinados espacios, pero refuerzan el patrón de concentración industrial en el área del Gran Mendoza. Se trata de actividades de escaso desarrollo y acelerado decrecimiento, industrias no tradicionales (minera, metálica y metal-mecánica) que generan flujos interempresariales, a través de los servicios que se prestan entre sí o a grandes firmas que participan en el mercado internacional.

En la década de los '90 la industria química alcanza en valor de producción a la industria alimenticia, debido al elevado valor del petróleo y sus derivados., mientras que la metal-mecánica, otrora productora de maquinarias, aumenta el número de empleos gracias a la generación de productos que satisfacen la demanda urbana. Esta actividad se desarrolla en plantas de más de 40 puestos de trabajo, lo que estaría señalando que el proceso de tecnificación no es muy grande.

Es decir que los flujos que genera la industria varían en intensidad y dirección, dando lugar a diferentes procesos visibles en el espacio:

. *El de concentración, hacia los principales centros abastecedores.* Indudablemente la preeminencia la tiene el Gran Mendoza, siguiéndole en importancia San Rafael en el oasis sur, San Martín en el Este y Tunuyán en el Valle de Uco, sobre todo en la agroindustria asociada a los cultivos de vides, frutales y horatlizas.

. *El de interdependencia, producto de la cantidad y variedad de conexiones entre zonas próximas.* Fenómeno evidente en el área del Gran Mendoza que se comienza a diluir en otros lugares, al disminuir el número y tipo de conexiones. No obstante, el oasis Norte y preferentemente la actividad vitivinícola es la que mantiene mayor interdependencia interna.

. *El de interconexión, es decir el de intercambio entre diferentes áreas, siendo la industria alimenticia la que establece más vinculaciones.* Pero la interrelación entre ellas no siempre es equilibrada. Son mayores los flujos que van hacia el Gran Mendoza y el oasis Sur que los que se dirigen a la zona Este y Valle de Uco. Además es evidente la desconexión entre las zonas de secano que las circundan.

. *El de dependencia, demostrado a partir de la cantidad de insumos que se importan de lugares fuera de la provincia, y la dirección de los flujos de la industria de base minera, química y metal-mecánica orientados hacia el Gran Mendoza, por lo que la zona Sur y Valle de Uco se transforman en simples proveedoras de insumos.*

Estos procesos han dado lugar a la aparición de diferentes subsistemas territoriales que son reforzados en el nuevo modelo de desarrollo. No existe igual participación de los espacios que conforman la Región y la presencia de fuentes de trabajo son las que aglutinan población en determinados lugares, mientras en otros se acentúa el éxodo de mano de obra en busca de mejores condiciones de vida..

El circuito geoeconómico regional es reflejo, por lo tanto, de una forma de organización que debería revertirse, si lo que se busca es elevar la calidad de vida y el desarrollo de la Región sobre bases de sustentabilidad ambiental y seguridad social.

Repercusiones en el Gran Mendoza

La proliferación de áreas de marginalidad económica, se encuentran en el mismo proceso por el que atraviesa la ciudad, la que es fiel expresión de lo que acontece en la economía regional.

La aparición y crecimiento de estas áreas se vincula con ciertos procesos que se producen en la década de los ochenta:

- llegada de población de zonas agrícolas próximas y países vecinos
- expulsión de gente hacia la periferia de la ciudad por deterioro del ingreso y suba precios de alquileres.
- ocurrencia de un terremoto que destruye un gran número de viviendas antiguas.

Pero estos procesos se revierten en la década de los '90 al iniciarse la transformación de la economía de acuerdo a las normas que dicta el nuevo modelo, lo que agrava la situación de estos grupos e incluso incrementando su número, debido a:

- la caída del poder adquisitivo,
- la retracción de la industria, el comercio y la construcción,
- y el proceso de concentración económica.

La preeminencia de la actividad industrial diversificada pierde importancia a favor del comercio y los servicios, especialmente en el departamento Capital. Por tratarse del núcleo mayor concentra la mayor parte del PBG, aunque en los últimos años sufre ciertos procesos que explican la aparición de zonas marginales económicas:

- La industria y los servicios representan más del 50% del PBG y del 20% del comercio y la construcción. Esto da una idea de las posibles fuentes de trabajo con que se cuenta.

- Sin embargo la actividad que ha demostrado un mayor dinamismo ha sido el cuentapropismo, que creció en un 161%, mientras que la industria y la construcción se retraen..

-Dentro del sector servicios el que tiene más peso es el rubro comercio, restaurantes y hoteles con el 14%, el mayor valor agregado corresponde al comercio minorista con el 65%. Estas cifras son indicativas del aumento del cuentapropismo, actividad urbana por excelencia, que sufre en este momento una gran crisis debido a la recesión económica.

- Esta situación ha provocado un importante incremento en la demanda laboral en particular en los rubros de profesionales y servicios, mientras que la industria y agricultura presentan crecimientos más moderados.

- Es visible un progresivo deterioro en el poder de compra de los salarios y un creciente aumento en los niveles de desempleo y subempleo.

- El crecimiento del desempleo y subempleo es compatible con una economía en transformación, donde disminuye el tamaño de algunas actividades y crece el de otras, y donde existen procesos de inversión y desinversión, que reclaman por mayores niveles de calificación.

A pesar de que en el Gran Mendoza el crecimiento poblacional se ha desacelerado en relación a otros centros urbanos locales que captan a la población que migra del campo, sigue poseyendo a la mayor cantidad de población. Pero ya no cuenta con las fuentes de trabajo que anteriormente absorbía a estos contingentes...

La situación de la población tiende a agravarse y es muy probable que puedan aparecer nuevos cinturones marginales en su periferia al continuar la retracción de las actividades industriales, la de la construcción y al acentuarse el proceso de concentración empresarial, el que lleva implícito una selección más exigente de la mano de obra a emplear. Incluso el comercio comienza a sufrir los efectos de la caída del poder adquisitivo, o la falta de fuentes de trabajo, al ser una actividad dependiente de las otras actividades productivas.

Lo que es evidente es que el Gran Mendoza si bien es el polo que comanda la organización de la región, también es altamente dependiente de los vaivenes que sufre la economía, por lo que los procesos visibles en él son fiel reflejo de lo que sucede en el resto de la provincia y fuera de ella.

Solo se podrá detener o aminorar este proceso en la medida que se logre alcanzar una redistribución del ingreso generado, situación que parece imposible más cuando están previstas una serie de inversiones en la zona Norte de la provincia relacionadas con el Corredor Andino, eje articulador del Mercosur entre el Atlántico y el Pacífico, que pueden acentuar la concentración en el Gran Mendoza debido a la atracción de contingentes de migrantes provenientes de otros lugares.

Relación entre marginalidad económica y el mercado laboral

El fenómeno de la marginalidad forma parte de toda una estructura funcional urbana cuya identificación no es fácil por la cantidad de relaciones que se establecen y el dinamismo de su propia naturaleza.

"Quizá muchos de los problemas que no se logran resolver en las ciudades es por el desconocimiento de la forma de operar de los grupos que la componen".

Si bien los marginales económicos tienen características propias que los diferencian de otros estratos socioeconómicos, muchos de los empleos que desarrollan no son "exclusivos" de estos grupos, por el contrario, el creciente deterioro de la economía regional ha provocado un aumento de este tipo de actividades en la ciudad al constituir una válvula de escape al desempleo.

La lógica de funcionamiento de estos grupos se encuentra en las relaciones existentes entre los que trabajan en la clandestinidad con el resto del sistema, las que pueden estar o no en correspondencia con las transformaciones que se están produciendo dentro del tejido urbano.

Algunos de los usos del suelo predominantes y los cambios producidos en los últimos años en relación a las actividades presentes en distintos lugares, se vinculan estrechamente con formas de trabajo informales, la marginalidad y el desempleo.

De esta manera se logra comprobar que:

- Las actividades que más crecen en los últimos años, son el comercio minorista (93%) y los servicios (60%), al igual que la informalidad la que supera en ambos rubros el 60%.

-Dentro del comercio minorista, el 45% de los que se dedican a esta actividad lo hacen desde hace menos de 5 años, por lo que es la actividad que registra el mayor crecimiento, aunque lo que ganan es mínimo (el 47% tiene un ingreso inferior a \$200).

- Si bien el mayor número de empleos se da en el rubro de los servicios, y especialmente en los servicios comunes y administrativos, también es donde se encuentra el mayor número de informales y desempleados.

- En los servicios administrativos aparece el mayor porcentaje de desempleados, lo que se vincula estrechamente con la reestructuración que sufre el sector estatal en la década de los 90, mientras que en los servicios comunes, los de la construcción y el transporte, se destacan los informales.

- La informalidad es más común en la prestación de servicios que en la actividad comercial.

- El 35% de los desempleados poseen estudios universitarios, sin embargo se desempeñan en servicios comunes o administrativos (55% trabaja en servicios comunes o administrativos, y el 4% en el comercio minorista).

- Se presentan situaciones de marginalidad en el interior de la ciudad, en actividades que forman parte de circuitos mayores, muchos de los cuales son informales.

- El número de empleos industriales es poco significativo.

- El circuito que describen los "marginales" tiene como origen las áreas donde residen, generalmente en la periferia de la ciudad, y como destino los lugares donde trabajan, los que están ubicados dentro de la trama urbana.

- Sin embargo también aparecen circuitos marginales a nivel intrazonal, y otros que se originan a partir de espacios identificados con niveles socioeconómicos medios o medios altos, que ante la falta de trabajo están dispuestos a ganar ingresos muy bajos, lo que está señalando una gran competencia dentro del mercado laboral.

- En el comercio minorista no hay gran transferencia o movimiento de una zona a otra de la ciudad, sino que el circuito es intrazonal o solo se expande hacia zonas muy próximas. La mayor movilidad se produce en la prestación de servicios, ya que más del 50% de las personas que se desempeñan en este rubro trabaja fuera de la zona en que las que se realiza la encuesta, pero no a gran distancia del lugar.

- El comportamiento de los diferentes circuitos es semejante según el tipo de actividad que se trate, ya que lo que define su condición de formalidad, informalidad o marginalidad es la situación de cada agente económico.

El comportamiento del mercado formal señala que el fenómeno de la terciarización es creciente, y se manifiesta a través de la importante expansión que han tenido los puestos de trabajo en servicios comunes y comercios minoristas de escasa rentabilidad.

La persistencia del estancamiento en el resto de las actividades productivas ha incrementado la desocupación y la informalidad.

Este grupo de conclusiones pone en evidencia la existencia de una gran complejidad dentro de la estructura urbana, la que se vincula con procesos de segregación, invasión y sucesión

en el interior de la ciudad y otros como son los de concentración, centralización y movilidad que están más estrechamente vinculados con la forma de comportamiento del sistema regional, y particularmente con la relación que se establece entre el Gran Mendoza y otras ciudades de los oasis.

Reflexiones finales

El modelo económico del país está cambiando y este proceso provoca alteraciones en las estructuras económicas, políticas y sociales, las que se expresan en todo el territorio nacional. La intensidad del impacto varía de un lugar a otro, como también los efectos que dicho impacto desencadena.

Sin lugar a dudas los espacios más afectados son aquellos donde se ubica la mayor cantidad de población, es decir las ciudades, como es el caso del Gran Mendoza.

En ellas es donde se produce el mayor desequilibrio entre la oferta productiva al ser concentradoras de actividades económicas que sufren procesos de inversión y desinversión, y una demanda laboral que no está capacitada para afrontar dichos cambios y que crece día a día frente a la escasez de trabajo en otros lugares y dentro de la ciudad. Desequilibrio que se manifiesta en la forma de organización de su espacio y en las diferentes condiciones de calidad de vida de sus habitantes.

Pero la ciudad no es un espacio aislado, sino que forma parte de un sistema regional en el cual todas sus partes están interrelacionadas, por lo que no se puede generalizar ya que cada lugar presenta particularidades que lo diferencian de otros.

En cada caso habrá que descubrir como se está produciendo el proceso de reestructuración productiva y cuáles son sus repercusiones en el mundo del trabajo, ya que dicho proceso trae consigo el drama del desempleo, subempleo e informalidad, fenómenos íntimamente vinculados entre sí.

Para hacerlo no basta con contabilizar a aquellos que figuran en las cuentas públicas, o con incrementar los controles de evasión, sino que es necesario tener en cuenta dónde se ubican, cual es su comportamiento, en qué circuitos participan. Aspectos todos que tienen que ver con las relaciones espaciales y repercusiones ambientales, ya que a través de ellas es posible diferenciar distintas situaciones de empleo.

La tarea es ardua pero no imposible. El desafío es válido máxime si se tiene en cuenta que se está ayudando a quienes realmente lo necesitan.

Bibliografía

Betancourt, S. "La administración pública en la pcia de Mendoza. Estudio descriptivo" y "Evolución de la estructura de la provincia de Mendoza", UCIM, Mendoza, 1992.

Di Pace, M., Federovisky, S., Hardoy, J. y Mazzuchelli. Medio ambiente urbano en la Argentina". Buenos Aires, CEAL, 1992.

FCE-UNCuyo. "Jornadas de Ciencias Económicas", Tomo II, Economía, Mendoza, 1990.

Furlani de Civit,, M. E. y otros. "Villas miserias en Mendoza. Solución, propuestas y realidades concretas", en Rev. SIAP, vol. XXIV, N°94, abril-junio, 1991.

Geisse y sabatini, . "Renta de la tierra y heterogeneidad urbana", en Rev. SIAP, N°59, 1981.

Gomez Peralta, O. "Problemática de las poblaciones marginales en el país". Lima, Ed. Gomez, 1982.

Gudiño de Muñoz, M. E. "Circuitos económicos urbanos y rurales: posibilidades de diversificación e integración espacial". Mendoza, tesis doctoral, 1993. (en prensa)

Hardoy y Di Loreto, M. "Procesos de urbanización en América latina", en Boletín de Medio Ambiente y Urbanismo, Año 3, N°9, 1984.

Leff, E. "Ecología y capital". México, Ed Siglo XXI, 1994.

Lembo, Elena. "Análisis del comportamiento de la población del Gran mendoza a través de los censos de 1869-1980", Boletín de Estudios Geográficos, No. 85, vol. XXIII, FFyL, UNC.

Mackenzie, R. D. "The scope of human ecology", en Publications de la Sociedad Sociológica Americana, 1925, tomo 20.

Orduna Díez, P. "El medio ambiente en la política de desarrollo". Madrid, Ed. ESIC, 1995.

Perez Serrano, G. "Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. Madrid, Ed. La muralla, S.A., 2 tomos, 1994.

Reyes Suarez, A. "La pobreza más de cerca". UNCuyo, EDIUNC, 1992.

Rossi, M. E. "Reordenamiento de las zonas carenciadas del Gran Mendoza para mejorar la calidad de vida de la niñez. Políticas correctivas y de desarrollo". Tesis de maestría, FFyL, U.N.C., 1993.

Sierra Bravo, R. "Técnicas de investigación social". Madrid, Ed. Paraninfo, 1982.

Stark, O. "La migración del trabajo". Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Colección Economía y Sociología del trabajo, N°63, 1991.

"Trabajo. El desafío del medio ambiente", en Rev. de la OIT, N°7, 1994, Ginebra, Suiza.

UCIM-Crecer S.A. "La economía de Mendoza", Anuario 1993-1994.

Zárate, A. "El mosaico urbano: organización interna y vida en las ciudades, Serie Geografía, Cuadernos de Estudio N°13, Madrid, Cincel, 1992.

